

En torno a los descubrimientos de manuscritos  
en las grutas del Mar Muerto

Uno de los descubrimientos arqueológicos que más han conmovido al mundo de nuestros días, tanto en Europa como en América, es el hallazgo o mejor los sucesivos hallazgos durante los últimos diez años, de una serie de manuscritos escritos en hebreo, arameo —o sea, la lengua de Jesús—, sobre largas tiras de piel, arrolladas en volúmenes o rollos; todos estos manuscritos se encontraron en el interior de antiguas jarras, de los tiempos helenísticos o romanos, y a veces por haberse quebrado dichas jarras aparecían los manuscritos en el suelo entre los viejos cascotes. Y tales jarras se habían escondido en el fondo de diversas cuevas de la cornisa inferior de los montes de Judá, no lejos de la misma orilla occidental del Mar Muerto. Y no solamente aparecieron manuscritos dentro o fuera de las jarras escondidas en tales cuevas, sino que también se encontraron diversos objetos de interés arqueológico, como diversas vasijas, lámparas, monedas, todo ello también datable de los tiempos inmediatamente anteriores o inmediatamente posteriores a Jesucristo. Esta venerable antigüedad junto con el carácter de los manuscritos, casi todos ellos eran de contenido bíblico o comen tarios, parafrasis derivaciones, etc., hizo que el valor de tales hallazgos, la enorme importancia bíblica de los mismos se viera hasta un punto inesperado. Nada menos que se habían descubiertos unos manuscritos bíblicos cuya antigüedad superaba en más de diez siglos a los materiales hebraicos de que hasta ahora disponían los especialistas. Además, no lejos de las citadas cuevas, se había podido localizar las ruinas de un antiquísimo edificio, a modo de gran cenobio, que sin duda representaba la comunidad judaica a la cual se debía la redacción de aquellos manuscritos, aun en las ruinas de sus salas se veían lo que fue el antiguo Scriptorium con sus mesas de tosco aparejo, el taller de alfarería, la sala de reunión etc.. Sin duda tal comunidad judaica que vivía alejada de Jerusalén casi en pleno desierto, representaba la antigua secta de los Esenios que, según nos cuentan Flavio Josefo, Filón y Plinio llevaban una vida muy ascética y cenobítica en los alrededores del Mar Muerto.

Compréndese el impacto de emoción y curiosidad histórica que han producido tales hallazgos de manuscritos en las cuevas del Mar Muerto. Se habrán escrito millares de artículos y centenares de obras hablando de los problemas que suponen tales descubrimientos, y ello no solamente para los eruditos sino para el gran público que lee las colecciones populares de Pelikan books y otras similares. Por esto nos permitiremos exponer al amable lector, en breves trazos, lo más sustancial de tales descubrimientos.

Era en la primavera del año 1947 y un joven pastor árabe, Muhammad az-Zib, apacentaba su rebaño de cabras por las últimas estribaciones de los montes de Judá, junto a la orilla occidental del Mar Muerto, entre la fuente sulfurosa de Ain Fasja y el torrente, como siempre se lo llama, de Wadi Qumrán. El terreno es de una extrema desolación, árido y rocoso, con diversas cuevas formadas por la erosión del agua en el suelo calizo. Solamente en primavera se cubre de una leve capa de grama que esquilman pronto los rebaños de cabras y camellos. Habiéndosele extraviado una res, el joven pastor lanzó una piedra por una de aquellas oquedades de la colina, y al caer la piedra en el interior de la cueva, hizo un ruido como si se hubiera roto algo. Lleno de curiosidad, Muhammad y un hermano suyo, exploraron aquella cueva y encontraron su suelo lleno de fragmentos de jarras, pero con el fondo de la misma había unas ocho jarras con sus respectivas tapas. Las jarras estaban vacías, excepto una de ellas, de la cual extrajeron tres rollos de cuero, uno grande y los otros dos de tamaño más pequeño. Aquellos pastores, que habían soñado tesoros y riquezas en el interior de la cueva, se encontraron con unos rollos que no sabían qué podrían hacer de los mismos. Los llevaron a un árabe cristiano que hacía de anticuario en Belén, y este anticuario, creyendo reconocer en la letra de los rollos la escritura siríaca, llevó dichos rollos al Arzobispo siríaco de San Marcos en Jerusalén, el cual comprobó que aquellos caracteres gráficos de los rollos no eran siríacos, sino hebraicos. Entre tanto, otros beduinos excudriñaron aquella cueva y entre sus detritos encontraron otros rollos y diversos fragmentos. El malogrado Profesor de Arqueología de la Universidad Hebrea, E.L. Sukenik, al cual se le ofrecieron algunos de aquellos rollos y fragmentos, pronto echó de ver la antigüedad de los mismos por el carácter arcaico de su grafía, de modo que compró para la Universidad Hebrea de Jerusalén tres rollos, los cuales, después de estudiados, resultaron ser: un fragmento de Isaías, una colección de Himnos de acción de gracias y un Libro escatológico sobre la estrategia de la guerra entre los hijos de la Luz y los hijos de la Tiniebla.

El Metropolitano siríaco del convento de San Marcos, Mar Atanasios Samuél, no dejaba, por su parte, de consultar a los técnicos acerca de la importancia y valor del lote de sus manuscritos de la cueva de Qumrán; los dos Profesores de American School of Oriental Research en Jerusalén, Mr. J.C. Trever y Mr. W.H. Brownlee, certificaron al Metropolitano sobre la gran antigüedad de sus rollos y el alto interés bíblico de los mismos y obtuvieron de Mar Atanasios el permiso de fotografiar el contenido de los rollos. Enviadas aquellas fotografías al Profesor de la Universidad John Hopkins, de Baltimore, Prof. W.F. Albright, meritísimo

arqueólogo y paleógrafo bíblico, certificó la gran antigüedad de aquellos textos del siglo II o el I antes de J.C. Entretanto, aquel otoño del 1947, la guerra siríacoárabe empezaba, era difícil comunicarse entre las zonas de Palestina, de modo que el Metropolitano Mar Atanasios optó por llevar sus manuscritos a Norteamérica, donde se podrían estudiar con sosiego y se le podrían pagar a alto precio. La citada American School of Oriental Research, poseyendo ya buenas fotografías de los manuscritos pertenecientes al Arzobispo, publicó en el año 1950 tres de dichos textos. Son: el texto completo de Isaías, un Comentario al profeta Habacuc, y la Regla de la Comunidad (de Qumrán), texto al cual se llamó primeramente Manual de disciplina. El otro texto se creyó primeramente que era un apócrifo sobre Lamec, pero más tarde se vió que era un a modo de Comentario homilético o Midrás del Génesis.

Es curioso notar la suerte que ha tenido este lote de manuscritos tan cuidadosamente custodiado por el Metropolitano siríaco. En Norteamérica, una vez ya publicados por la American School tres de sus textos, no hubo una gran avidez de compra a los altos precios que calculaba Mar Atanasios, de modo que tuvo que anunciar en la prensa la venta de su lote; se encontraba entonces en América el general y arqueólogo Igael Yadin, hijo del citado Profesor Sukenik, y entabló relaciones con el Metropolitano para la compra de los manuscritos; pero Mar Atanasios, árabe como era, se negó a todo trato con el judío; éste buscó entonces un intermediario, quien en poco tiempo le hizo poseedor de los rollos, los cuales pertenecen ahora a la Universidad Hebrea. Y Mar Atanasios no puede ahora volver a su monasterio de San Marcos, en la Jerusalén árabe, porque el Gobierno jordano le niega el visado de entrada mientras no traiga los rollos que inconscientemente vendió a los judíos.

De modo que la primera cosecha de manuscritos que proporcionó la cueva de Qumrán fueron los textos bíblicos: Un Isaías completo y otro fragmentario, un Comentario a Habacuc y un a modo de midrás o comentario homilético a los primeros quince capítulos del Génesis, libro que en un principio se había tomado como un apócrifo sobre Lamec; una colección de unos veinticinco Himnos de acción de gracias, al modo de los salmos latréuticos; la llamada Regla de la Comunidad de Qumrán y, por fin, la Regla o Estatuto de guerra escatológica entre los hijos de la Luz y los de la Tiniebla. Aún debería proporcionar dicha cueva de Qumrán otros textos, si bien sólo representados por minúsculos fragmentos.

Pero, ¿quién tenía que decirlo; a medida que iban apareciendo editados, ya por los americanos ya por los israelíes, los textos de esta primera cueva de Qumrán, se levantó una verdadera tempestad de polémicas entre los diferentes eruditos y especialistas. Intervinieron tanto arqueólogos como ~~paleógrafos~~ paleógrafos.

escriturarios y talmudistas, filólogos y aun, al final, los químicos de la Universidad de Chicago que cuidan de las pruebas radiactivas del carbono 14. Aquella superficie, tan tersa y límpida, de las aguas del Mar Muerto se había conmovido ahora como si la hubiesen herido<sup>no</sup> con el lanzamiento de una piedra, sino con una verdadera y desatentada pedrea. Muchos de aquellos especialistas se afanaban para la valoración de dichos hallazgos a un criterio que era negado o minimizado por otros especialistas.

Quizá entre todos los que terciaron en estas polémicas el que marcó un clímax más agudo y tajante fue el Profesor Salomón Zeitlin, distinguido talmudista del Dropsie College de ~~Philadelphia~~ Philadelphia. Para Zeitlin tales rollos y textos eran simplemente espúreos, eran como una impostura tardía, de los siglos VIII al IX, ya en época árabe; negaba teminantemente la posibilidad de admitir un criterio de base paleográfica o arqueológica; rechazaba el criterio paleográfico porque no está aun acotado el vasto ámbito de tres o cuatro milenios de escritura hebraica, y no admitía el criterio arqueológico porque cabía un asincronismo entre jarras, tinajas y cerámica respecto de los textos allí guardados. Otras falsedades e imposturas se habían cometido ultimamente en materia de manuscritos hebraicos en el Próximo Oriente. Mas lo que inducía al Profesor Zeitlin a situar en plena Edad Media los rollos descubiertos en la gruta de Qumrán eran ciertas particularidades de léxico y de fondo de tales textos, su similitud con cierta literatura que cundió entre los judíos en los primeros siglos de la Edad Media. Pero lo grave de la polémica del Profesor Zeitlin contra la posición de los arqueólogos y paleógrafos que situaban dichos rollos en los siglos II y I antes de J.C., es el tono de dureza, de irascibilidad, de virulencia extremada, casi de insulto, que empleaba el Profesor del Dropsie College contra sus contradictores. Durante cinco o seis años ha prodigado sus artículos en la revista de su centro, The Jewish Quarterly Review, para quedar, al final, casi solo en la contienda y sostener la tesis risible de que seguramente tales textos de Qumrán fueron depositados allí por un rabino de los siglos VII u VIII (d. de J.C.) quien los falseó de tal modo para dar materia de trabajo a los sabios futuros. Sin participar en la tesis de Zeitlin también eran partidarios de una cierta modernidad de tales textos el Profesor P.R. Weis y el Profesor S. R. Driver, de la Universidad de Oxford, si bien luego éste ha cambiado de postura.

También han sido muy apasionadas las polémicas sostenidas por el Profesor agregado de la Universidad de Cambridge, Dr. J.L. Teicher, quien sostiene que los rollos de la cueva de Qumrán son de filiación ebionita, o sea de una secta ju-

judaicocristiana del siglo III de nuestra Era, y pretende ver en aquellos textos alusiones directas a personajes del Nuevo Testamento. No ha tenido fortuna alguna el Dr. Teicher, enzarzado aún en agrias polémicas con paleógrafos y especialistas. Últimamente en ocasión del Congreso Mundial Judaico, el Dr. Cecil Roth, distinguido historiador de los judíos, también sostuvo, acompañado del Prof. Driver de Oxford, la opinión de que los textos de Qumrán, así como los de otras cuevas -de las que hablaremos- provenían de la secta judaica de los celotas, secta de carácter político y casi militar, responsable en gran parte de las guerras judaicas con Roma. Y no hemos de hacernos eco de otras varias hipótesis que han sonado más o menos durante estos últimos años.

Ahora que las voces de tales controversias ya se van apagando para dar paso únicamente a la serena voz de los hechos, se ha podido ver cuánto ~~xx~~ apriorismo, cuánta pasión de escuela o de partido se ponía en la interpretación de los nuevos hallazgos. Pocos supieron practicar la difícil divina virtud de callar, para ayudar más a trabajar y esclarecer los hechos, virtud que recomendaba de palabra y con el ejemplo el P.R. de Vaux, Director de la Ecole Biblique de San Esteban y del Institut Français d'Archéologie Orientale en Jerusalén. Hoy día, en que los arqueólogos han podido personarse en la primera cueva y en otras de Qumrán, ahora que se han podido estudiar todos ~~lâs~~ restos cerámicos y arqueológicos, que se han encontrado monedas que sincronizan indubitablemente la época de habitación o de empleo de tales grutas, no hay duda que la objetividad de la prueba arqueológica ha corroborado del todo la objetividad de la prueba paleográfica, del primer aserto del Profesor Albright, de Baltimore. o sea, la datación de los siglos II y I antes de la era cristiana. También los nuevos hallazgos han confirmado el punto de vista expuesto primeramente por el Profesor Dupont Sommer, de París, quien relacionava tales textos de Qumrán con la actividad esplegada en los mismos lugares ribereños del Mar Muerto por la secta de los esenios, ascetas y cenobitas ~~xxx~~ de que nos hablan Filón, Flavio Josefo y Plinio, aunque hay que deplorar que el Profesor Dupont Sommer en sus Aperçus préliminaires -que quizá no pequen de preliminares- se dejó llevar de su entusiasmo ensamblando textos y hechos que luego nuevos hallazgos han probado que no cabía siquiera tratar de ensamblar.

Pero mientras los ecos de aquellas polémicas tan violentas empezaban a restallar en el aire, y mientras por algunos polemistas se teorizaba de un modo más o menos subjetivista, he aquí que en la paz de la Jerusalén

vieja, en el mes de enero de 1949, el P.R. de Vaux, Director de la Escuela Bíblica de Jerusalén, y Mr. G.L. Harding, Director del Servicio de Antigüedades de Ammán, y del Museo Rockefeller, trazaban el plan de una inspección ocular de la cueva de Qumrán. Antes de polemizar convenía asegurar y enriquecer los hechos. De modo que aquellos dos meritísimos arqueólogos, acompañados de unos tres obreros especializados, emprendieron la expedición arqueológica de estudio de la primera cueva de Qumrán.

Para andar por entre aquellos riscos y grietas de la cornisa montañosa de los Montes de Judá, era preciso no sólo ciencia, sino la agilidad y el entusiasmo de que dieron muestras dichos arqueólogos. Luego el P. de Vaux se entrenó tan a maravilla que, como ha confesado ultimamente, ha explorado en el desierto de Judá más de un centenar de cuevas, y en una treintena de ellas ha encontrado material histórico humano aprovechable. Sin embargo, la primera expedición arqueológica, organizada entre enero y febrero del año 1949, no fue muy pingue en resultados; la cueva había sido pillada entre tanto por los ~~beduinos~~ beduinos, ansiosos de lucrarse de los tesoros de sus cuevas, Pero, sin embargo, se registró en el interior de la cueva, cerámica helenística, con multitud de fragmentos de unas cincuenta jarras correspondientes, sin duda alguna, a la época helenística; así como también aparecieron dos pequeñas lucernas del mismo tipo helenístico. Asimismo se encontraron fragmentos cerámicos, de dos lámparas y una marmita, de época romana, varios fragmentos de telas que habrían servido para envolver los rollos; Pero lo más interesante fue que, cribando el suelo de la caverna, se encontraron centenares -unos seiscientos- de fragmentos de manuscritos, casi todos escritos en letras hebraicas cuadradas, y sobre cuero duro o sobre papiro. Algunos fragmentos, por ejemplo, los capítulos XIX a XXI del Levítico, estaban escritos en la escritura arcaica fenicia o samaritana en otros textos aparecía el nombre inefable de Yahvé, escritos en caracteres arcaicos, y el resto del texto en caracteres corrientes o cuadrados. De modo que aunque sólo fueran pequeños fragmentos, subía ahora mucho el caudal bíblico proporcionado por la primera cueva de Qumrán..

Pero el interés de esta expedición no se concretó sólo al registro de la cueva de Qumrán. Allí cerca, a un kilómetro de distancia, al sur de la cueva, había unas ruinas sobre un altozano, al borde mismo izquierdo del Wadi Qumrán, ruinas desde cuyo emplazamiento se dominaba toda la clara diafanidad del Mar Muerto. Qué serían aquellas enormes ruinas? Algún via

viajero y orientalista como el célebre E. de Saulcy las había interpretado como las ruinas de la bíblica Gomorra; el gran geógrafo de la Escuela Bíblica de Jerusalén, el P.F.M. Abel, pensaba que las ruinas y el cementerio adyacente habrían pertenecido a una secta musulmana; el gran orientalista G. Dalman ya había reconocido allí cierta influencia romana. Nuestros exploradores P. de Vaux y Mr. Harding también se fijaron en aquellas ruinas tan importantes-- conocidas por los beduinos árabes con el nombre de Jirbet Qumrán: ruinas de Qumrán-- y decidieron dedicarles una atención especial en otro viaje que llevaron a cabo en el otoño del año 1951. La campaña de excavaciones emprendida entonces no podía sino comprobar dicho punto de vista e identificar el gran cenobio o monasterio de la primitiva comunidad de Qumrán. Se han podido diseñar los planos de la gran construcción, se han podido identificar sobre el terreno los acueductos que surtían de agua al convento, las cisternas, las grandes salas del refectorio, de reuniones, de la cocina, del taller de alfarería, con millares de escudillas, pero sobre todo se ha encontrado nada menos que la sala que servía de scriptorium a aquellos cenobitas, las rústicas mesas de arcilla y obra, restos de los tinteros y de las substancias con las que se elaboraba la tinta. Ha aflorado toda una vida de ~~unos dos mil años~~ unos dos milenios de antigüedad, una vida cenobítica, monacal, dedicada a la contemplación, al rezo, al trabajo manual, y sobre todo a la copia de rollos bíblicos, religiosos, escatológicos, casi todos polarizados en torno a la gran expectación mesiánica. Aquellas ruinas del inmenso cenobio de Jirbet Qumrán explican con luz meridiana la presencia de aquellos manuscritos en el escondrijo de la próxima cueva, y viceversa, el contenido de dichos manuscritos y fragmentos nos informaba sobre las consignas espirituales, sobre la vida de fe religiosa de aquellos monjes y copistas. Sin duda alguna había que inscribir estos moradores de Jirbet Qumrán entre los antiguos esenios o cenobitas que moraron predilectamente en aquellos parajes y de los cuales nos habían dejado unos rápidos apuntes Filón y Flavio Josefo, junto con Plinio el Viejo.

Seria del Scriptorium de este cenobio de Qumran (Hirbet Qumran) que pro-  
 vendrían toda la serie de textos bíblicos, extrabíblicos, apócrifos y comenta-  
 rios, encontrados en las cuevas sitas en los alrededores de este paraje, hasta  
 unas once cuevas, algunas de ellas muy prodigas en hallazgos. "o demos decir  
 que hoy día casi todos los libros bíblicos han sido representados en los ha-  
 llazgos de dichas cuevas, con mayor frecuencia los textos de carácter mesia-  
 nico, como el Profeta Isaias y los Salmos. En una cueva de mas al sur en el li-  
 toral oeste del Mar Muerto, la gruta de Wadi Murabbaat, ya del todo independien-

del cenobio esenio de Hirbet Qumran, nos ha proporcionado entre otros textos un autografo del celebre Barcoquebas, principal caudillo de la gran rebelion judaica contra Roma (132-135), en tiempo de Adriano. El nombre exacto de este caudillo judaico era Simon bar Cozeba, pero como quiera que se presentaba como el esperado Mesias, interpretado al estilo politico que era caro en muchos sectores judaicos, se le modifico algo su nombre llamandosele comunmente Simon bar Coquebas, o sea, el de la Estrella, con alusion a la estrella que segun la tradicion biblica designa la llegada del Mesias. Al parecer, en la carta autografa de este Bar Coquebas, se conmina y amenaza a un tal Yesua ben Galgola, jefe del puesto militar de Wai Murabbaat a fin de que no mantenga buenas relaciones con los galileos, o sea muy probablemente, los cristianos - los cuales se inhibieron de la rebelion de Bar Coquebas, pues en caso contrario, el pseudo-mesias rebelde iray le pondrá grilletes en los pies. No puede negarse que en aquel escenario tan desolado y desertico se vivieron dias de prueba, no solo por las sucesivas rebeliones de los judios contra Roma sino tambien por la oposicion entre los Esenios y las jerarquias hierocraticas de Jerusalem, casi siempre vendidas al oro romano. <sup>4</sup> para salvar sus libros de la persecucion se escondieron en jarras en la entraña de las grutas. Pero nos interesa tener una leve informacion del regimen de vida de dichos cenobitas de Qumran, cual era el programa, el dietario de su vida tan retirada, cuales eran las directrices que levantaban y tonificaban su alma en aquella vida ascetica aspera, tan lejos del mundo de la vida corriente, entre aquellas soledades de las riberas del Mar Muerto. En rigor, era una verdadera vida monastica la que alli se llevaba, era una huida, una evasion del mundo oficial judaico, embebido ya de helenismo y de cierto asimilacionismo. Este regimen de vida cenobitica de Qumran afectaba tanto a la vida del cuerpo como a la del espiritu. He aqui como nos lo presenta su csi contemporaneo Filo de Alejandria: en primer lugar los esenios huyen de las ciudades a causa de las injusticias a que están habituados sus habitantes, sabiendo que el contacto social, a modo de aire malsano atrae a las almas enfermedades incurables.

Los unos trabajan la tierra; los otros, dados a las artes de la paz, se hacen útiles a ellos mismos y a sus prójimos sin preocuparse de amontonar tesoros de plata y oro, sin adquirir grandes parcelas de tierra que incrementen sus rentas, mas se contentan con lo necesario para las necesidades de la vida. Pero viviendo casi solos, aislados de todos los hombres, sin riquezas ni propiedades más bien por gusto que por falta de recursos, ellos se tienen por muy ricos, complaciéndose en sus pocas necesidades y mostrándose facilmente contentos.

No se encuentra ni un sólo esclavo entre ellos. Todos son libres y se

ayudan los unos a los otros mutuamente. Condena la servidumbre no sólo como injusta, porque ella destruye la igualdad, sino también como una ~~injusticia~~ cosa impía que atenta contra la ley de la naturaleza, que ha engendrado iguales a todos los hombres y por igual los sustenta como madre, y que los ha hecho hermanos no sólo de nombre sino de verdad.

En cuanto al cultivo de la Filosofía, ellos descuidan la lógica con sus términos rebuscados como inútil para adquirir la virtud, y lo mismo consideran la Físida con sus elucubraciones astronómicas como si estuviera fuera del marco de la humana naturaleza; sólo la admitirían cuando ella se propone enseñar la existencia de Dios y el origen del universo. Pero dichos esenios se aplican intensamente a la moral, tomando siempre por norma las leyes de sus antepasados las cuales no solo son expresión del espíritu humano sino que fueron inspiradas por Dios. Ellos estudian dichas leyes en todo tiempo, pero sobre todo en los días séptimos o de sábado. Porque el séptimo día de la semana lo tienen como santo; en él se abstienen del trabajo y se reúnen en lugares santos a los que llaman sinagogas. Allí los jóvenes colocados según su respectiva edad detrás de los ancianos, se disponen a escuchar con la debida atención. Cada uno de ellos toma su libro y procura leer, y alguno de los asistentes más formados sale al medio de la congregación y explica aquello que no es fácil de entender. Usualmente la doctrina expuesta por ellos se presenta bajo forma de símbolos al modo algo rebuscado de los antiguos.

Allí se enseña la piedad, la santidad, la justicia, la vida familiar, la vida civil, el recto conocimiento de las obras buenas, malas o indiferentes, se enseña a elegir lo conveniente y a evitar lo contrario, tomando por principio una triple profesión de amor a Dios, a la virtud y a los hombres. El amor de Dios se manifiesta en multitud de casos concretos: un estado de pureza durante toda la vida, en las relaciones con el prójimo no jurando, no mintiendo, creyendo que lo divino es la causa de todos los bienes y no de ningún mal.

El amor a la virtud incluye el desprecio de las riquezas, de la vanagloria y del placer, y en cambio el uso de la templanza, la fortaleza la ~~firme~~ frugalidad, la sencillez, el compadecimiento, la modestia, el respeto al derecho, la constancia y todo lo que se comprende dentro de las buenas costumbres. El amor a los hombres se manifiesta en la benevolencia, la equidad y la mejor distribución equitativa de los bienes materiales". Ya sabemos que en dicha vida cenobítica los bienes eran de uso común entre los que hacían profesión de vida esenia.

Análogas referencias a las de Filón de Alejandría nos hace Flavio Josefo en su obra De Bello Judaico y aun Plino el Viejo en su Historia Natural. Todos ellos subrayan la vida cenobítica, frugal y ascética de estos primeros monjes antes del cristianismo y su ideal de vida religiosa mesiánico y místico. Ellos habían abandonado el mundo precisamente para quedar más fieles al ideal de pureza y espiritualismo de la Biblia sobre todo en aquellos tiempos en los que se esperaba con grandes ansias la llegada del Mesías y la liberación de aquel paganismo monstruosamente despótico y sensual que amenazaba con destruir la tradición judaica. El ascetismo de dichos esenios llegaba hasta el límite de hacer obediencia del matrimonio, tan solemnemente consagrado en la Biblia para llevar sólo una vida de celibato, en obediencia espiritual que acelerara el cumplimiento de las promesas mesiánicas. La tensión espiritual, escatológica y mesiánica era grande en dicha comunidad de Qumrán según se puede ver en sus himnos ~~latreuticos~~ latreuticos o de acción de gracias ~~según~~ según y en sus comentarios exegéticos a los libros bíblicos. Dichos hallazgos nos han revelado pues, un frente de espiritualismo judaico que completa nuestra visión de los sectores saduceo y fariseo a que hasta ahora venía reduciéndose. Un crepúsculo de nueva luz aclara nuestra actual visión de los tiempos del advenimiento de Jesús. Sabido es como San Juan Bautista predicaba y administraba un bautismo de agua en las riberas del Jordán no lejos del cenobio de Qumrán; el ascetismo, la frugalidad y el espiritualismo del Precursor se animan con los destellos de análoga luz que nos vienen de aquel viejo hogar de vida judaica. Muy posiblemente hubo cierta tangencia entre en Bautista y el ambiente mesiánico espiritualista de la comunidad de Qumrán y seguramente que allí reclutaría muchos de sus adeptos. Así mismo el tenso espiritualismo, ascético y místico que se respiraba en Qumrán y en otros núcleos de vida análoga nos ayuda a comprender el alto espiritualismo ascético y místico de las grandes figuras del Evangelio, desde el Precursor a San José y la Virgen María.